



Intervenció de l'alcalde de Lleida, Àngel Ros

Jornadas Culturales de la Casa d'Andalusia de Lleida

Excma. Sra. Consejera de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía; Ilustre *Regidor de Participació Ciudadana*; *President de la Casa d'Andalusia de Lleida*; *President de la Federació de Cases Regionals de Lleida*; granadinos y andaluces residentes en Lleida; amigos y amigas:

Deseo, en primer lugar, agradecer a nuestra ilustre pregonera de este año, María José López González, su presencia en estas jornadas culturales que, ahora hace 25 años, organiza la Casa de Andalucía de Lleida; y su magnífico pregón en este salón de sesiones del Ayuntamiento de Lleida, la casa de todos los vecinos de Lleida y, también, tu casa, Consejera.

Como decías en tu salutación publicada en el programa oficial de estas Jornadas, Andalucía es *Tierra de ausencias* de los andaluces repartidos por medio mundo, también por Cataluña y por Lleida, donde viven perfectamente hermanados con los nacidos aquí, muchos hijos e hijas de andaluces, que celebramos conjuntamente estos días de cultura y de fiesta con un hermanamiento especial entre Granada y Lleida.

Como escribe, en el mismo programa oficial, mi colega de Granada, el alcalde José Torres Hurtado, los paralelismos entre nuestras dos ciudades, especialmente el hecho de ser ambas capitales que extienden su influencia sobre un amplio territorio; se continua en su base agrícola; en la importancia del riego, como elemento fundamental de riqueza y, deseo añadir por mi parte, en la voluntad de modernizar el aparato productivo de ambas ciudades, y de las tierras de su entorno, con la construcción de sendos parques tecnológicos, que aseguren un futuro más próspero para todos.

Consejera, quiero aprovechar esta oportunidad para manifestar nuestra gratitud, como catalanes, al apoyo que el gobierno de Andalucía, y de manera especial su presidente Manuel Chaves, ha dado al proyecto de nuevo Estatuto de Cataluña. Andalucía está, también, inmersa en el proceso de reforma de su Estatuto de Autonomía. Como ha dicho, al respecto, Manuel Chaves en su discurso institucional del Día de Andalucía: "los intereses de los partidos son tan legítimos como respetables, pero han de ceder ante los intereses generales". Un deseo aplicable a toda comunidad autónoma. Os deseo suerte y valentía. Esto me lleva al texto de la presentación de nuestra pregonera en el programa oficial de las Jornadas, en el que



se pondera la valentía de la Consejera, comparándola a la de Maria Pineda. Y también al acto de presentación, y exposición en el Patio del Recibimiento del Parlamento de Andalucía, de la bandera de Andalucía original de Blas Infante, que con motivo del Día de Andalucía, ha cedido la hija del gran líder andaluz, quien al recuperar la antigua bandera andalusí, destacaba que “los colores verde y blanco son un grito de esperanza y de paz”.

La historia de Mariana Pineda es, también, la historia de una bandera. Una bandera que representaba, en el primer tercio del siglo XIX, unos ideales de libertad para el pueblo oprimido y de justicia social para los trabajadores andaluces. Una bandera que mancharon de sangre, haciendo de Mariana Pineda un símbolo imborrable de Granada, de Andalucía y de todos quienes nos mantenemos firmes en la defensa de nuestras libertades y en la lucha para asegurar una mayor justicia social para todos.

Mariana Pineda es, pues, un símbolo universal. A ello ha contribuido de forma decisiva la poesía dramática de otro granadino universal, Federico García Lorca. El poeta en Nueva York y también el poeta dramático de La Casa de Bernarda Alba.

El ciudadano García Lorca, que paseaba por los pueblos su modesto teatro universitario ambulante “La Barraca”, para acercar la cultura al pueblo. El espléndido autor teatral de la obra épica y, a la vez, trágica, que marcará para siempre nuestro recuerdo de Mariana Pineda.

De esta obra -que Federico dedicó a la gran Margarita Xirgu- me vais a permitir que cite un pasaje de su inicio, donde Federico pone en boca de Angustias (nombre de la Virgen patrona de Granada) que observa a Mariana a través de la cerradura de la habitación donde ella se encuentra bordando la bandera, las palabras siguientes:

Borda y borda lentamente
Yo la he visto por el ojo de la llave
Parecía el trabajo, entre sus dedos
Una herida de cuchillo sobre el aire

Una premonición de los hechos que se sucedieron después: detenida, juzgada injustamente, en un juicio en el que manifestó su valentía al no delatar a ninguna de las personas que con ella conspiraban, por la libertad ante la tiranía del Rey Fernando VII, quien firmo la sentencia de muerte, fue ejecutada, en Granada, el 26 de mayo de 1831.

El año 1927 Federico García Lorca estrena su Mariana Pineda, en el teatro Goya de Barcelona. Cuentan las crónicas que cuando Mariana Pineda era conducida



al cadalso, cientos de mujeres desembocando de todas las calles del Albaicín, manifestaron, con lágrimas en los ojos, su admiración ante la entereza de esa gran mujer. De manera que Mariana Pineda es, también, un símbolo universal de la mujer libre, que lucha por su libertad y por la de todas las mujeres y, también, por la de todos los hombres.

Justamente hoy mismo, hemos iniciado en Lleida un muy extenso programa de actividades, en torno al Día de la Mujer Trabajadora, con una tertulia organizada por el área de la mujer de la Casa de Aragón. Y que, después de más de treinta diferentes actividades, concluirá el día 18 de este mismo mes. Creo que podemos poner todas estas actividades bajo el patrocinio civil de Mariana Pineda, pues con el ejemplo de su valentía y de su entereza es el símbolo de las mujeres de hoy, en su lucha por la igualdad de derechos y contra todo tipo de violencia que sobre ellas pueda ejercerse.

La celebración del Día de Andalucía, la de estas Jornadas culturales de la Casa de Andalucía de Lleida y la del justo homenaje a Granada, me han llevado al recuerdo de Mariana Pineda, y ha sido, para mi, un excelente motivo de reflexión, que he querido compartir contigo, Consejera, y con todos los presentes en este acto.

Granada y Lleida ciudades hermanas, andaluces y catalanes igualmente hermanos. Quiero acabar con unas palabras de nuestro buen amigo Luís Serrano, presidente de la Casa de Andalucía de Lleida que comparto plenamente: "El amor a las tierras del Sur perfectamente compaginado con el amor a Lleida que también es nuestra, que es la de todos los que vivimos, crecemos y morimos en ella".

Que sea por muchos años.

Lleida, 3 de marzo de 2006

Àngel Ros Domingo
Alcalde de Lleida